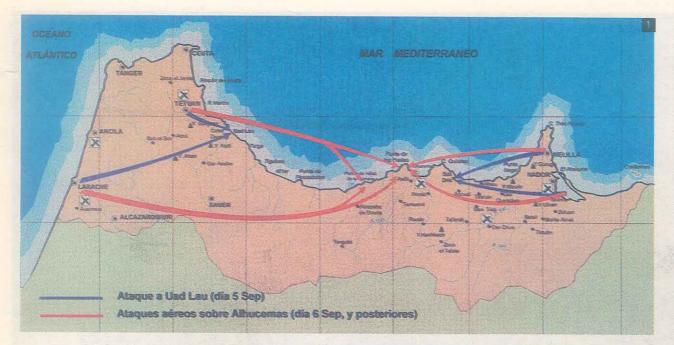


El 8 de septiembre de 1925 tuvo lugar en Alhucemas la primera operación aeroterrestrenaval de la Historia Militar realizada con éxito. Había un antecedente, el fracasado intento de los aliados en la I Guerra Mundial, en la península de Gallípoli, que comenzó el 25 de marzo de 1915. Después de varios meses de duros combates, se inició la evacuación a finales del año, que terminaría con 28.200 muertos en el ejército británico, 77.895 heridos, 11.254 desaparecidos y 98.683 soldados enfermos, más la pérdida de 6 acorazados y otras unidades navales menores. La brillante operación de

Alhucemas, de la que se cumplen 75 años, inspiraría la estrategia de los generales Eisenhower y MacArthur en la II Guerra Mundial

El desembarco que inspiró Normandía



**—José Sánchez Méndez** General de Aviación. Jefe del Servicio Histórico y Cultural del Ejército del Aire

erminada la I Guerra
Mundial se consideraba
inaplazable dar cumplimiento a las obligaciones
en el Protectorado de Marruecos, contraídas por el
Tratado de 1912. En principio, se
habían conseguido notables éxitos, a base de compaginar la acción militar con la política, como
quedó patente al entrar sin disparar un solo tiro en la ciudad santa
de Xauen, el 14 de octubre de 1920.

En la zona oriental, el nuevo comandante general de Melilla, general Fernández Silvestre, inició una arriesgada campaña con la que sometió, en pocos meses, varias cábilas. Durante el invierno quiso ampliar su avance más allá del río Amekrán para establecer una posición avanzada en Abarrán, con el objetivo final de alcanzar la Bahía de Alhucemas, donde quedaría situado frente a la cábila de Beni Urriagel, que acaudillaba el alma de toda la rebelión, Sidi Mohamed Abd-el-Krim El Jabati. Pero el 1 de junio de 1921, la posición española de Abarrán fue asaltada y aniquilada y el 21 de julio la de Igueriben, sin que el general Fernández Silvestre hubiera podido socorrerla desde Annual, a pesar del apoyo aéreo de la escuadrilla de Melilla. En un clima de desmoralización se ordenó la retirada, en la que murió el propio general Silvestre, la columna de socorro quedó sitiada y los rifeños ejecutaron a los prisioneros.

La catástrofe de Annual proseguía. El 24 de julio cayó el aeródromo de Melilla y con él sucumbía la zona de la Comandancia General. Se improvisaron entonces, en los terrenos de la hípica de la ciudad, un campo de aviación desde el que comenzaron a actuar cinco avioOperaciones de desembarco

MAR MEDITERRANEO

Mar MEDITERRANEO

Cata de Cata de



nes, biplazas de bombardeo, que abastecieron las fuerzas situadas en Monte Arruit, pero esta posición cayó el 9 de agosto. Murieron 2.300 hombres y fueron hechos prisioneros el general Navarro junto con otros soldados.

Estos sangrientos sucesos, que en conjunto costaron la vida a más de 12.000 hombres, tuvieron consecuencias inmediatas en el orden nacional, político y militar. La profunda conmoción que causó en España la tragedia produjo una

enérgica reacción en la opinión pública, decidida a derrotar a Abd-el-Krim y restaurar el prestigio nacional. Una suscripción popular permitió la rápida adquisición de 50 aeroplanos, uno por cada provincia española, sumándose otro elevado número fabricado en España por la Hispano de Aviación, aparatos que comenzaron a entregarse en 1922. Mientras tanto, las fuerzas españolas llegadas de la península habían iniciado la contraofensiva, la conocida conoce Campaña de Desquite, en la que se reconquistaron los aeródromos de Melilla y Tauima. El 24 de septiembre se recuperó el Monte Arruit y, durante el año siguiente. todo el territorio perdido en 1921, dándose por finalizadas las operaciones al ganar Afrau, en la costa.

## HACIA EL DESEMBARCO

En 1923 la tranquilidad era grande pero incierta y Abd-el-Krim se proclama sultán de Marruecos. El líder rifeño, envalentonado por la pasividad española, reanudó de nuevo sus ataques comenzando por Tizi Aza que quedó sitiada, aunque gracias a una decidida intervención aérea, el 5 de julio, pudo entrar en la posición una columna de socorro. A la batalla de Tizi Aza siguió la que se libró del 15 al 22 de agosto por Tifarauin, que pudo mantenerse igualmente gracias al apoyo por el fuego y del abastecimiento aéreo. En 1924 prosiguieron las operaciones de la aviación española en Marruecos, con la destrucción, en marzo, de un aeroplano adquirido por Abd-el-Krim en Francia. La grave situación en Marruecos llevó al gobierno español, presidido por el General Primo de Rivera, tras el golpe de Estado de 1923, a tomar una importante decisión: ocupar la Bahía de Alhucemas, corazón de la insurrección rifeña.

Mientras tanto, la alianza entre Abd-el-Krim y El Jeriro se plasmaba en un levantamiento general dirigido, no solo contra España, sino también contra Francia, que sufrió una derrota de dimensiones superiores a la padecida por los españoles en Annual en 1921, lo que forzó la destitución del prestigioso mariscal Lyautey, reemplazado por el no menos famoso mariscal Petain, el héroe de Verdún. El nuevo gobernador militar francés apoyó sin reservas la idea de acabar con la insurrección rifeña y se reunió en Algeciras con el general Primo de Rivera para establecer las directrices de la compaña contra Abd-el-Krim.

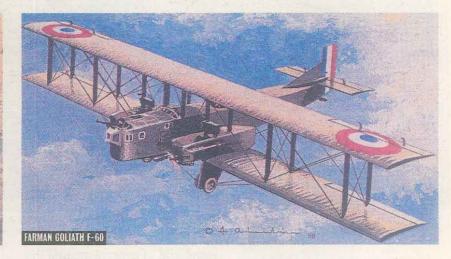
A España le correspondió, como objetivo principal, el entrar en Alhucemas, mientras que Francia











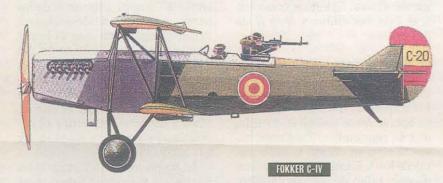
debería restablecer su línea primitiva y cooperar con las fuerzas españolas para ir cerrando fronteras y buscar el desmembramiento del bloque rifeño.

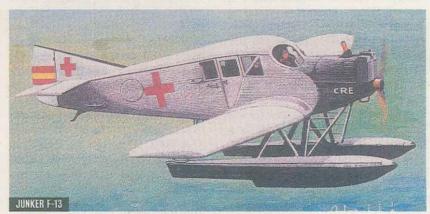
### **PLAN DE OPERACIONES**

El 30 de abril se expone al general Primo de Rivera el plan de operaciones con la fuerza terrestre que desembarcaría en la Bahía de Alhucemas, los medios navales que facilitarían el desembarco y la fuerza aérea a constituir en apoyo de la operación. Todos consideran urgente dominar la cábila de Beni Urriagel, foco de la rebeldía. El estudio geográfico de la zona dejaba claro que el entorno era muy favorable para el enemigo y que su artillería, escondida y camuflada en cuevas, podía batir toda la zona de la bahía. A la vista de los datos, era evidente que la operación podría ser muy cruenta, al tener enfrente a un enemigo aguerrido y tenaz.

Aunque la Aviación Militar podía reunir en el área de Melilla alrededor de 300 aviones, se decidió utilizar un número inferior y conservar en el territorio peninsular reservas bastantes que permitieran mantener la acción aérea el tiempo necesario. La cantidad de aviones que se concentró en el Norte de África para las operaciones duplicaba el número habitual desplegado en la zona: 136 aparatos de la Aeronáutica Militar; 18 hidroaviones de la Aeronáutica Naval; 6 de la Aeronaútica militar francesa y 2 aviones cedidos por la Cruz Roja española; en total 162

Como los aviones, por la tecnología de la época, carecían de las







Ilustraciones: Abellán

condiciones para realizar una observación continuada del fuego de la artillería naval, era imprescindible utilizar dirigibles o globos cautivos amarrados a barcos, por lo que se decidió que una unidad de Aeroestación de la Aeronaútica Militar se desplazase a Melilla, así como el buque estación «Dédalo», que disponía de un globo cautivo y de un dirigible armado. Al no poder elevar el globo cautivo desde el islote de Alhucemas por su proximidad a la costa, se consideró que el aerostato de la Aeronaútica Militar quedase amarrado al acorazado «Jaime I».

La falta de información fiable sobre la situación terrestre enemiga en el interior del territorio que se pretendía ocupar tras el desembarco, obligó a establecer un plan aéreo de reconocimiento fotográfico y visual de la zona prevista de operaciones. Se obtuvieron millares de fotografías que permitieron el levantamiento de diversos mapas, en particular de la zona próxima a la Bahía de Alhucemas. Por otra parte, las fuerzas navales reunían una potencia de fuego de 190 piezas de artillería, 30 de ellas de gran calibre. A ellas hay que añadir las 24 de la artillería del islote de Alhucemas con obuses de 155 cañones de 7,5 a fin de apoyar la operación, con independencia de la artillería móvil de las unidades de desembarco.

El 31 de agosto se celebró en Algeciras una reunión de altos mandos españoles y franceses para ultimar los detalles del desembarco y, por primera vez en la historia mundial de la guerra, se unificaba el mando de fuerzas de tierra, mar y aire a las órdenes de un solo co-

# El plan que asumió Primo de Rivera

**OBJETIVO PRINCIPAL:** Ocupar una base de operaciones capaz de albergar y permitir la maniobra de un Cuerpo de Ejército de veinte mil hombres.

### FUERZAS DE DESEMBARCO.

Las constituirían dos columnas de unos nueve mil hombres, por cada Comandancia General de Ceuta y Melilla, más mil quinientos soldados de reserva en cada una de ellas. La columna de Ceuta desembarcaría en la Cebadilla y la de Melilla se mantendría en espera para hacerlo posteriormente en Cala del Quemado y Cala Bonita.

### COLABORACIÓN FRANCESA.

Actuación aeroterrestre simultánea en su zona de responsabilidad. Para ello desplegaría seis divisiones, apoyadas por dieciseis escuadrilla de aeroplanos. Por otro lado colaboraría con las fuerzas españolas en el desmbarco de Alhucemas con una fuerza naval y una escuadrilla de bombarderos «Farman Goliath».

### FASES DE LA OPERACIÓN.

Comprendía cuatro: En el primera, se ejecutarían demostraciones de fuerza paralelas por las columnas de Ceuta y Melilla sobre Uad Lau y Sidi Dris (gráfico 1). En la segunda fase, de dos días de duración, desembarcarían la columna de Ceuta, para hacerlo posteriormente la de Melilla, en función de las circuntancias. La tercera fase estribaría en la reoganización de las unidades y prepración del avance y, en la cuarta, se llevaría a cabo una fuerte ofensiva para fortificar la base de operaciones.

# OBJETIVO DE LA AVIACIÓN.

Enérgica acción de fuego sobre la zona prevista de operaciones en las fechas anteriores al desembarco. Ese día atacará con intensidad toda la zona próxima a la playa de la Cebadilla, en particular a la artillería y, posteriormente, impedirá con su movilidad ofensiva que las fuerzas rifeñas se aproximen al área del desembarco. Mantendrá un reconocimiento aéreo contínuo durante todos los días de la operación.



▲ Vista sobre el atalayón, de regreso a la base, después de una operación en Alhucemas

mandante, el general español Primo de Rivera, fijándose como dia D el 7 de septiembre y hora H las 04,00 horas.

### LA OFENSIVA, PASO A PASO

El 26 de agosto comenzaron en Ceuta las operaciones de carga en los buques de transporte e idéntica operación se realizó en Melilla, el 2 de septiembre. En ambos casos se tuvo en cuenta la experiencia de los británicos en su frustrada operación de los Dardanelos, en 1915. Embarcado el personal, el día 5, al atardecer, levaba anclas de Ceuta la flotilla protegida por las Fuerzas Navales del Norte de África, dirigiéndose hacia Uad Lau con el fin de simular una operación de desembarco para ocultar el verdadero objetivo de los movimientos. Ese mismo día, y a idéntica hora, emprendía la marcha la columna de Melilla, escoltada por unidades de la marina francesa, navegando hacia Sidi Dris para efectuar igualmente una operación de castigo y de distracción, que concluía al atardecer, emprendiendo luego cada convoy la marcha hacia la Bahía de Alhucemas.

Mientras tanto, Abd-el-Krim, conocedor de las intenciones hispano-francesas, lanzó un ataque contra la posición española de Kudia Tahar y en Issonal, en el frente francés, con el objeto de impedir el temido desembarco. Esta acción obligó a reforzar a las escuadrillas de Tetuán y Larache para defender Kudia Tahayr, cuyo asedio finalizó victoriosamente el 13 de septiembre con la derrota de las fuerza rifeñas. Concentrada la fuerza naval frente a Alhucemas. en la noche del 6 de septiembre, una fuerte corriente marina procedente del este arrastró hacia Vélez de la Gomera gran parte de los barcos y lanchas de desembarco, lo que obligó a retrasar 24 horas su comienzo. Pero en la noche del día 7, nuevamente las corrientes del Estrecho de Gibraltar dispersaron parte de los buques, lo que motivó que el general Primo de Rivera decidiese efectuar el desembarco unas horas más tarde y a la luz del día.

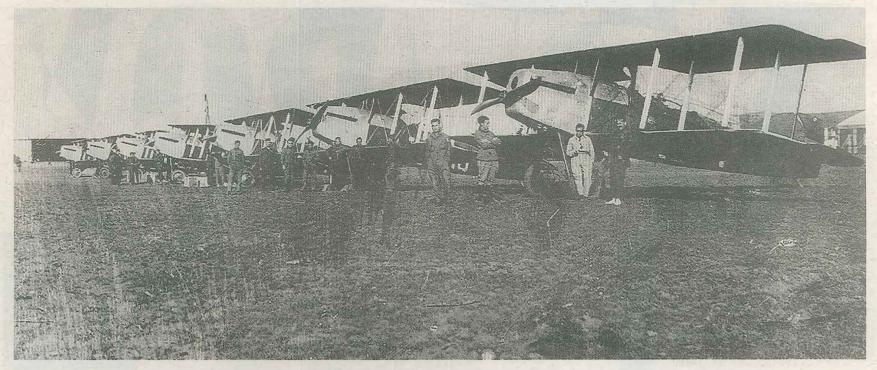
La preparación artillera por los buques de guerra se inició a las ocho de la mañana, secundada por todas las escuadrillas aéreas, hasta poder afirmarse que los montes que rodeaban la zona del desembarcos ardían por el intenso bombardeo aéreo. Los aviones atacaban en vuelo rasante, tan bajo, que muchos regresaron con varios impactos.

A las 11,30 horas, las barcazas de desembarco iniciaron su asalto hacia tierra. La corriente las arrastró hacia la playa próxima de Ixdain, donde tuvieron que quedarse a unos 50 metros de tierra por para evitar las rocas sumergidas. Al toque de clarín, hombres de la columna de Ceuta, al mando del coronel Francisco Franco, avanzan con el agua hasta el cuello y, a poco de alcanzar la playa, el enemigo efectúa un intenso fuego de ametralladora, neutralizado por las escuadrillas de la aviación.

Mientras, se descubre que la playa prevista, la Cebadilla, estaba minada por más de 40 bombas de aviación enterradas y accionadas por cables manejados desde casamatas servidas, al parecer, por mercenarios europeos. Detonadas las minas, la playa comenzó a recibir más hombres y material, entre el que se contaban los carros de asalto que no pudieron salir en Ixdain. Conforme fue avanzando la tarde y protegidos por la Aviación y el fuego de la Escuadra, se ocupa un frente que sigue las alturas inmediatas de la Cebadilla, Ixdain y los Frailes, extendiéndose desde las estribaciones del Monte Malmusi hasta la punta de Morro Nuevo. Hasta ese momento, dos oleadas de desembarco habían llegado a tierra y, antes de caer la tarde, la artillería enemiga inició una fuerte reacción contra nuestros hombres y la Escuadra, lo que produjo bastantes bajas y, además, alcanzó varios buques entre los que estaban los acorazados «Alfonso XIII» «Jaime I». Nuevamente, las escuadrillas aéreas intensifican sus bombardeos hasta destruir los emplazamientos artilleros, y atacan el Cuartel General de Abd-el-Krim donde pueden observar la presencia de hombres con uniforme europeo y decenas de bajas entre la propia guardia personal del caudillo rifeño.

La jornada del día 8 de septiembre fue demasiado dura, más que por las bajas sufridas, que no superaron el centenar, por el esfuerzo sobrehumano exigido a las unidades aéreas y a las tropas hasta conseguir afianzar la línea alcanzada, todo ello bajo la acción persistente del nutrido fuego de cañón, ametralladora y fusil enemigos. Bien entrada la noche, la tercera oleada llegó a tierra para reforzar los dos flancos de la fuerza desembarcada. Hay que resaltar el buen trabajo que realizó el globo amarrado al «Jaime I» y el dirigible de la marina, que ayudaron eficazmente a la corrección del tiro de la escuadra.

Al día siguiente volvió a interviene la Aviación, si bien con menos intensidad que el día anterior.



A Quince aviones Potez en línea, esperando órdenes. El apoyo de la Aviación fue decisivo durante toda la operación.

Por otro lado, la columna de Melilla que permanecía a la espera del resultado de la operación, inició el día 11 a las 06,30 horas el desembarco con una fuerte protección aérea, poniendo inicialmente en la playa de los Frailes una fuerza de 3,000 hombres.

### LAS HORAS FINALES

Abd-el-Krim había venido concentrando sobre la Cebadilla un fuerte contingente con el fin de rechazar la invasión y, tras un fuerte cañoneo durante dos horas, lanzó a sus hombres en un feroz contraataque nocturno durante los días 11, 12 y 13 de septiembre, para evitar su neutralización por los aviones españoles, pero es sucesivamente rechazado. Terminado el día 17, el desembarco del grueso de la columna de Melilla y su fracasado intento de evitarlo, minó la moral de los hombres de Abd-el-Krim, por lo que éste inició un nutrido e intenso y, puesto que las piezas desembarcadas eran escasas y de menor calibre, la acción terrestre de contrabatería resultaba débil, por lo que, nuevamente la Aviación tuvo que atacar con intensidad las piezas de la artillería enemiga, que cambiaban con frecuencia de emplazamiento para evitar su localización.

Para el mismo día 23 estaba prevista la ocupación del Monte Malmusi (gráfico 2) donde los rifeños disponían de un fuerte núcleo de artillería, que neutralizaba en parte el fuego de la Escuadra, obligando a retirarse a los cruceros, puesto que solamente los acorazados podían permanecer en la zona, pero así y todo, recibieron un promedio de 40 impactos cada uno. Al amanecer intervienen todas las escuadrillas de Tetuán, La-



▲ Portada de ABC del 16 de septiembre de 1925, que recoge aspectos del desembarco de Alhucemas, una operación que puso fín a la larga «guerra de África»

rache y Melilla para proteger el avance de las fuerzas terrestres, bombardeando y ametrallando sin cesar las posiciones enemigas, operación en la que colabora notablemente el dirigible del buque estación «Dédalo», que regresa a su base con 27 impactos de bala. Por la tarde, la acción aérea se prolongó más al sur, y la actuación se realizó en medio de adversas condiciones metereológicas, aunque el mal tiempo no impidió que se efectuasen al día 24 vuelos de reconocimiento y algunas acciones de bombardeo. El recrudecimiento del temporal, obligó a suspender los vuelos, si bien durante los días 28 y 29 aumentaron los de reconocimiento y vigilancia, efectuándose algunos bombardeos para preparar el avance de las tropas

a Las Palomas y Addran-Sedun. En uno de los vuelos de reconocimiento realizados se obtuvieron varias fotografías de un asentamiento artillero, comprobándose la existencia de 18 piezas, junto a las cuales y como escudos humanos, había dos grupos de prisioneros españoles, por lo cual se prohibió el bombardeo.

Sería el 30 de septiembre cuando la acción aérea alcanzase su mayor intensidad con el fin de facilitar la ocupación del Monte de las Palomas, Buyibar y Taramara. Más de 60 aviones, escalonados por escuadrillas, bombardearon y ametrallaron las posiciones enemigas, cada 45 minutos, obligándole a desalojarlas además de causarle elevadas bajas. En los ataques se arrojaron 30 toneladas de bombas y se dispararon 1.800 proyectiles. Durante toda la operación los aviones volaron a cotas ultrabajas para poder ametrallar a las fuerzas enemigas, facilitando así el progreso de la fuerza terrestre, que el 1 de octubre ocuparía la línea Adrar-Sedun hasta Ame-

proclama sultán de Marruecos. El líder rifeño, envalentonado por la pasividad española, reanudó de nuevo sus ataques. La grave situación llevó al gobierno, presidido por el general Primo de Rivera, a tomar una importante decisión: ocupar la Bahía, corazón de la insurreción rifeña.

kran, dando así por finalizada la compleja operación del desembarco de Alhucemas, cuyo objetivo era ocupar una zona que permitiese, posteriormente, la penetración en el corazón del Rif y la rendición de Abd-el-Krim.

El 2 de octubre se ocupó la Rocosa sin resistencia, lo que ponía en evidencia el grave quebranto sufrido por las fuerzas rifeñas y las tropas se extendieron por los caseríos de Axdir hasta la orilla izquierda del Yber-Loken, llegando hasta el río Guis por la playa frente a Alhucemas. La noticia de la toma de Axdir y del Cuartel General de Abd-el-Krim llegada al mariscal Petain en la tarde del 2 de octubre, llevó al militar francés a proseguir su avance por el sur, iniciado el 25 de agosto y que facilitaría el cierre de la pinza que las fuerzas de los dos países habían concebido para finalizar la pacificación total de Marruecos, dándose así por concluída la operación.

### **UN EJEMPLO A SEGUIR**

El desembarco de Alhucemas, con la intervención de diferentes fuerzas, fue estudiada y tomada como ejemplo por el general Eisenhower a la hora de diseñar el desembarco de Normandía y sirvió también como estrategia de referencia para el general MacArthur, tanto en la campaña del Pacífico como en la Guerra de Corea.

La operación de Alhucemas puso fin a una guerra que había estado desangrando a la juventud española. Al cumplirse el 75 aniversario del histórico desembarco queremos rendir homenaje a todos cuantos murieron o resultaron heridos en el cumplimiento de su deber o padecieron cautiverio en la Campaña de Marruecos.